

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

Pax Vobis
(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :: QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 2 pesetas.—50 ídem 1'25
25 ídem 0'75.—12 ídem 0'50.—5 ídem 0'25

A SAN JOSÉ

Varón justo; castísimo esposo; obrero lleno de virtudes, Santo bendito, otro año más en que ofrendamos los trabajos de nuestras periodísticas tareas ante tu altar. Infúndenos alientos para continuar la lucha, que es batallar de titanes, pues la impiedad, broquelada en los poderes, en las leyes, en la prensa, y con secuaces en todas las esferas y clases alentada con los impulsos del ángel caído; que aún en su soberbia, (aumentada con su condenación eterna) tiene declarada guerra cruenta contra la Iglesia de Cristo, que le arrebató el centro del imperio del mundo, en que como señor mandaba, con la idolatría y con los placeres: como decimos el aliento del genio del mal, empuja falanges enormes de enemigos, que todo lo invaden, que todo lo llenan y que todo lo quieren dominar, arrancando la fe del Nazareno, de Cristo Jesús, de las almas, de las familias, de las sociedades; infúndenos energías, que con tu protección es nuestra la victoria.

Dá a nuestras plumas, consagradas al bienestar material y moral de los hijos del trabajo, vigor y energías, para que surjan raudales de verdades y consecuencias prácticas, que realicen nuestro ideal.

Proteje a los Sindicatos de nuestro Círculo-Academia, y a todos los obreros en general; a aquellos para que tengan vida próspera y sean muchos los que congregados bajo nuestras banderas, que son de amor, paz y justicia, bendigan sin cesar a tu divino Hijo Cristo Redentor. A los obreros en general, para que conociendo la verdad de nuestros principios, las embaucaciones de falsos y fingidos redentores, cesen de seguir las torcidas sendas por donde los conducen a

su ruina esos que les predicán doctrinas utópicas, y mintiéndoles libertad, los esclavizan en sus conciencias y en sus haberes.

Extiende tu poderoso valimiento sobre la Iglesia Universal, que por Patrono te aclama, y bendice a la cabeza visible de ella a nuestro amadísimo Padre, el Papa Pío X, petición que hacemos también para nuestro querido Prelado, que tanto y tanto ama a los obreros a quienes mira como a hijos predilectos, y has extensiva esa tu bendición a todos los que en este día se unen para entonar loores a tu nombre.

LA REDACCIÓN.

¡Al templo y al hogar!

Dios puso en el mundo, como norte seguro, como guía experto, como faro luminoso del hombre la humilde casita de Nazaret, aquel hogar bendito, aquella familia modelo. Y al frente de ella a su augusto jefe, al santo, al justo por excelencia, al modelo de esposos y de padres, al glorioso Patriarca San José.

Él, con su prudente conducta, nos muestra el camino por donde debemos andar, la norma que debemos seguir, diciendo a todos: *Mira, y obra según el modelo que yo en mí te ofrezco.*

¿Eres obrero y eres pobre?

Tal vez no lo seas tanto como lo fué José.

Las gotas de sudor que brotaron de su rostro venerable esmaltaron mil veces las herramientas de su oficio; las lágrimas amargas, arrancadas a sus ojos por la pena y el dolor cayeron sin cuento sobre su humilde banco de carpintero.

Tuvo que soportar la tiranía de amos duros y crueles, quienes le regateaban el precio de su trabajo, le escatimaban y retenían su jornal honradamente ganado, que era

suyo, y que él necesitaba para su sustento, para el sustento de su celestial esposa y de su divino Hijo,

¿Eres pobre!

¿Pero lo serás hasta el punto de ver nacer a tu hijo en la estación más fría del año, en la hora más inclemente de la noche, en un portal destartado, abierto a los cuatro vientos, sin tener otra cuna que ofrecerle que un pesebre de bestias?

¿Te rebelas contra la autoridad, porque son injustas las leyes y disposiciones que proceden de aquellas alturas? Pues por ajustarse a ellas José tuvo que emprender un viaje penoso y difícil, con su celestial esposa tierna, y delicada doncella, en circunstancias tan críticas y adversas, que hubieran puesto a prueba la más acrisolada sumisión.

Una de aquellas disposiciones fué tan arbitraria y cruel, tan brutal y despótica que le obligó a emigrar de su patria y huir a país extranjero, en donde por largo tiempo hubo de comer el negro pan del destierro.

Y aquella disposición se dió precisamente contra él y contra su familia, y no tenía otro objeto que borrar del número de los vivientes a su Jesús, su dicha y su bien!

Fué pobre y humillado, y sin embargo corría por sus venas la sangre de cien reyes.

Fué perseguido cual ninguno, siendo el más justo de los hombres, pero jamás perdió la serenidad.

Cayó sobre su alma atribulada un verdadero diluvio de penas y calamidades, pero las aguas todas del infortunio y de la contradicción no bastaron para extinguir la llama viva de su caridad, que se crecía y ajigantaba al fuerte soplo de la adversidad, hasta el punto de no llegarse a turbar por un momento la paz dichosa de su virginal corazón; porque el Padre Ce-

lestial cuidaba de atenuar aquellos sufrimientos con gozos inefables, con alegrías incomprensibles...

¿Y sabes porque?

Porque José todo lo sufrió y todo lo consintió, menos una sola cosa, el perder su comunicación con el cielo.

¿Y sabes cómo?

Orando en el templo, fomentando la vida del hogar.

¡El templo y el hogar! He ahí los lugares de tu refugio, obrero cristiano, los baluartes y fortalezas de tu más segura defensa.

¡Al templo, pues, y al hogar, en donde se ora y se ama, y no a la taberna o al garito, en donde se blasfema, se maldice y se odia, porque, óyelo bien; tú has nacido para amar y orar, y no para aborrecer ni para maldecir!

¿No te lo dice a tí mismo tu propia dignidad?

¿No te lo dice el ejemplo de José?

¿No te lo demuestra bien a las claras la misma Revolución, que todo te lo consiente, todo, ¿lo oyes? menos que vayas al templo, menos que fomentes la vida del hogar?

¡Al templo, en donde te espera Jesucristo para reanimar tu espíritu desorientado y abatido, y para sumergir tu alma en abismos de dulcedumbre celestial!

¡Al hogar en donde te espera la esposa que te concedió el Altísimo, y que, bendecida por la Iglesia, recibiste de manos del sacerdote en las gradas del altar!

¡Al hogar, en donde te aguardan tus hijos, que también son hijos del cielo, pues, para eso te fueron concedidos, a fin de que los eduques para él!

¡Al templo, pues, obrero cristiano, a imitación del glorioso Patriarca San José, al templo y al hogar!

José Jaén Martínez

Párroco del Carmen